FANZINE INCISO EXPERIENCIAS Y DIÁLOGOS

2020–2021

Inciso Subterráneo

Este documento es un ejercicio de memoria que reúne reflexiones y experiencias entre los años 2017 y 2021, que llevan a la creación de Inciso Subterráneo y la noción de Movilización Cultural.
Fue editato y gestionado en época de pandemia por el área de Experiencias y Diálogos de Inciso Subterráneo.

Abril, 2021
Santiago, Chile

Indice

00
Subterráneo escuela

01
Reflexiones propias

02
Experiencias en movilización cultural

03
Experiencias y diálogos

Manifiesto

Fotografía de Santiago del Valle

00
Subterráneo escuela

Inciso Subterráneo es una plataforma que se originó a raiz de la inquietud de reflexionar, organizar y registrar lo que habían sido años de trabajo en lo que fuimos conociendo como gestión cultural y creación artística. También como una plataforma que contuviera nuestras inquietudes, intereses y prácticas en temáticas que nos llaman la atención en torno a cómo se articula la creación artística, los espacios culturales y proyectos, considerando el contexto donde se realizan, las metodologías de trabajo, los modos de producción, las personas y sus modos de relación.

Un espacio que se abre para la creación y relación de áreas de trabajo y conocimiento, que se cruzan, mezclan, comparten y discuten perspectivas. El punto de inicio fue la inquietud, durante nuestros estudios de pregrado en Danza y Música, con la construcción de Espacio Elefante, un centro cultural estudiantil ubicado en el subterráneo de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. En este proyecto, la práctica de organizar y generar metodologías de trabajo para llevar a cabo instancias de creación, encuentro, difusión y exhibición, se transformó en un modo de traspasar el conocimiento de los estudios en un material creativo por fuera de la obra de arte, pero que dialogaba con ella y le daba un contexto. Espacio Elefante comenzó a convertirse en un lugar de formación activa en materias que no estaban abordadas en nuestros planes de estudio y que resultaban de mayor interés, y que también permitía conectar con compañeros y compañeras de otras disciplinas artísticas, al mismo tiempo de tener la posibilidad de producir y difundir las propias creaciones que realizaban las y los estudiantes dentro y fuera de su actividad curricular.

Aprendimos del trabajo en red y colaborativo, a diagnosticar y organizar los roles de trabajo y los procedimientos en la administración de un centro cultural, del arte como un espacio de interacción múltiple en sus posibilidades de dialogar a través de la experiencia.

Comenzamos a habitar y comprender el espacio como un agente en constante construcción, moldeable e infinito, caracterizado según lo que íbamos haciendo día a día.

Observamos en la práctica el real vínculo que tiene el arte con la cultura que lo construye, y que una creación artística puede contener más que sólo un momento escénico o visual, propiciando el espacio para el encuentro, la reflexión y el diálogo. Esto contribuyó a ampliar nuestros límites creativos, haciéndose insuficiente una producción artística entendida sólo como una obra que se presenta al espectador.

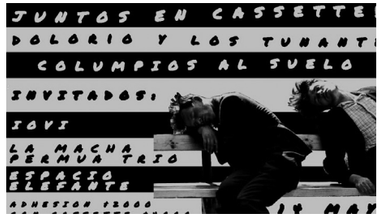
Aprendimos que la ciudad estaba viva, que habían muchos proyectos y redes articulando sus creaciones, elaborando metodologías propias, generando espacios de desarrollo para el arte y sobre todo pulsando y defendiendo el territorio

Fotografía de Nicole Velásquez

del arte como un trabajo que requiere de ciertos elementos mínimos para funcionar y generar ambientes laborales de buenos tratos, colaborativos y remunerados.
La experiencia y reflexiones se materializaron en una ponencia que expusimos en el 2° Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural, en Cali el año 2017. Esta instancia nos motivó a continuar investigando, construir y conocer otros espacios de desarrollo y proyectos, enfocándonos en cómo se practicaba, cómo eran las relaciones, los conceptos y los contextos dentro del arte y la gestión cultural. Nos acompañaba la interrogante de cómo podíamos dar pulso a Inciso Subterráneo.

CENTRO CULTURAL ESPACIO ELEFANTE
PRESENTA

REGISTROS INDELEBLES
EXPOSICION DE ROBINSON HAKIM
DEL 3 AL 14 DE JULIO
LUN. A VIE. DE 11:00 A 16:00 HRS.
COMPAÑIA#1264
FACULTAD ARTES U. DE CHILE
ENTRADA LIBERADA
CENTRO CULTURAL ESPACIO ELEFANTE
colabora



Archivo Elefante

Fotografía perteneciente al archivo de Katia Montes

01
Reflexiones propias

Gestión Cultural como una práctica corporal

Lía Arenas

La experiencia de articular y coordinar un centro cultural, que tenía la particularidad de ser estudiantil y una práctica no reconocida de lo que sería posteriormente la actividad profesional una vez terminado el pre grado, comenzaron a modificar lo que pensaba, hacia y quería hacer con lo que estaba estudiando.

De repente la danza no me era suficiente para articular, expresar y dar contenido a lo que quería hacer con y desde el arte. Siempre admiré mucho la capacidad de mis compañeras y compañero de crear y tener ideas escénicas, pero me llamaba la atención las personas que contaban haber estudiado algo y estaban trabajando en algo totalmente distinto. A veces me parecía muy obvio que si estaba estudiando danza mi desarrollo profesional fuera bailar o crear obras, y me puse a pensar por mucho tiempo como podía generar un puente, un traspaso de conocimientos de un área a otra, cómo hacer que todo a mi alrededor fuera considerado como un cuerpo móvil, algo vivo que se movía por la ciudad y le daba ciertas características y particularidades a la experiencia de habitar un espacio.

El espacio comenzó a ser una respuesta, me gustaba pensar y sentir que estaba siempre en relación y construyendo a través de él, era el espacio el que hacía el vínculo a todos los referentes que tenía hasta ese entonces, todos podían ponerse a dialogar en acciones espaciales. También el espacio me ayudó a aliviar la sensación de que no estaba creando danza comprendida como tal, y que finalmente mis ideas de movimiento no correspondían sólo a un cuerpo o a cuerpos escénicos.

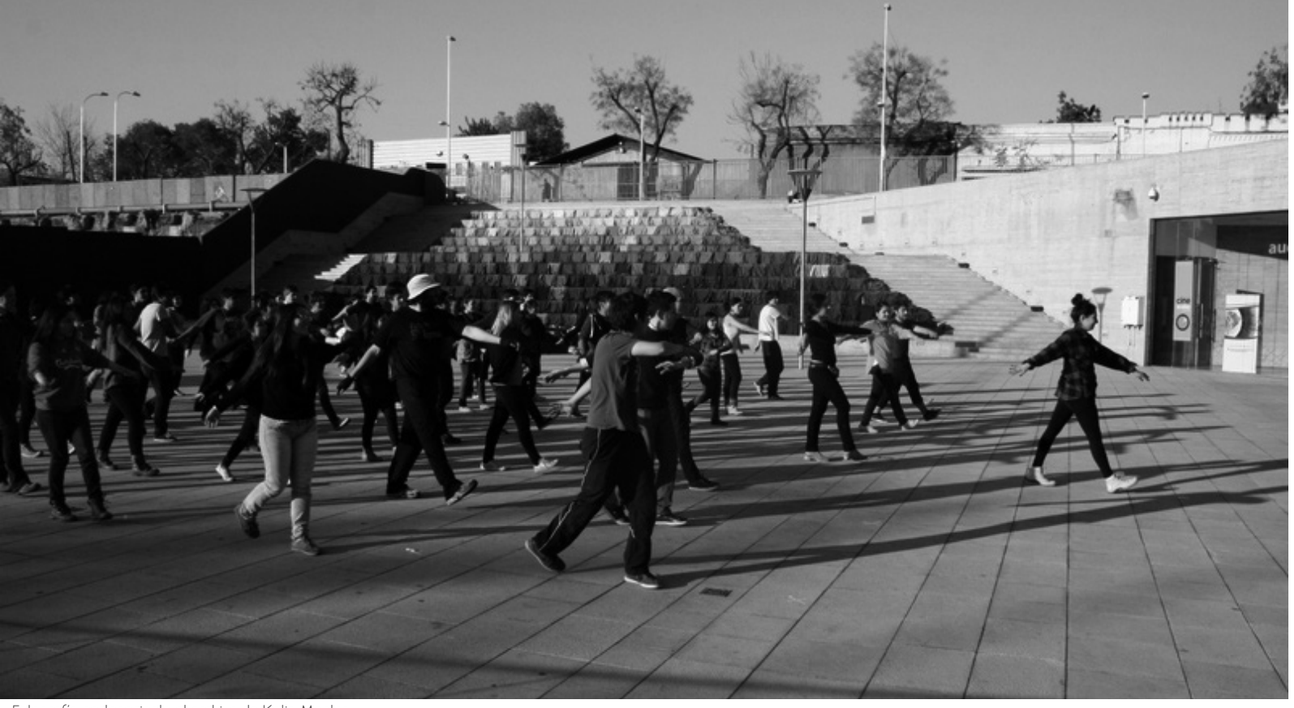
En el camino hubieron instancias claras donde encontré respuestas, una fue la experiencia de Sala Elefante, donde la articulación de los roles de trabajo, la producción de los proyectos que postulaban y la posibilidad de proponer actividades en el espacio, me dieron rienda suelta a la imaginación pudiendo reconocer que lo que hacíamos era un movimiento constante y que ese movimiento producía en el presente perspectivas creativas del arte, de lo que hacíamos, cómo nos relacionábamos entre nosotros, qué proyectos nos interesaba programar, cómo, qué propuestas les podíamos hacer a los mismos proyectos para que tuvieran una mayor incidencia en el quehacer de los estudiantes de la Facultad en donde nos encontrábamos. Así, la obra de arte se me hizo nada, o infinita, ya no estaba sólo en ese producto acabado, tampoco en el proceso de creación, sino que en las diversas acciones y roles, que funcionaban como un engranaje y que hacían de nuestra práctica una práctica artística.

Otra instancia fue poder trabajar como ayudante en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. A través de la experimentación y sin saber muy bien qué estaba haciendo, comencé con los otros profesores a construir el objetivo de generar en los estudiantes la experiencia de que el cuerpo es quien habita el espacio, que existe una relación entre cuerpo y espacio a través del movimiento y el tiempo, y que esa experiencia corporal del espacio finalmente les podía generar herramientas para lo que querían hacer como arquitectas y arquitectos.

Fotografía perteneciente al archivo de Katia Montes

Así apareció el cuerpo, y así apareció el puente, aún sin saber cómo identificarlo con un nombre claro, pero ya teniendo clara la idea de que lo que había aprendido de movimiento, considerando cuerpo/acciones, espacio y tiempo, podían ser aplicados a otras áreas de desarrollo. Esto me permitió entonces desprenderme de ideas y prácticas acabadas, finitas, estables, dictatoriales, absolutas, que luego desde el feminismo comprendí que eran de estructuras patriarcales y capitalistas, y situarse desde un lugar múltiple, diverso, móvil, colectivo, colaborativo en torno a lo que hacemos.

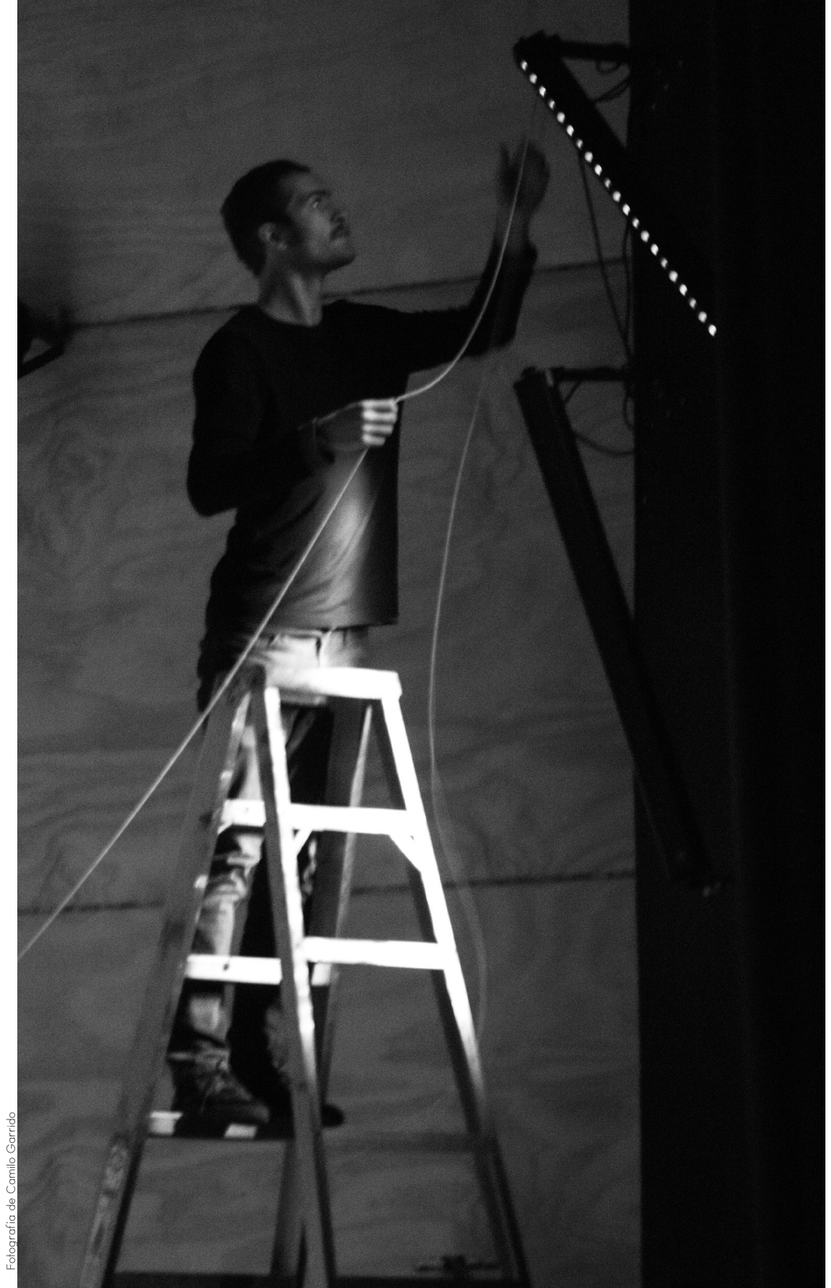
El gráfico ya estaba más claro, si consideraba que la gestión cultural podía ser un cuerpo móvil, entonces cada pieza del movimiento podía ser un campo de estudio, de trabajo y un punto a considerar en el quehacer artístico y cultural. Cuerpo/acción entonces pasó a ser las personas involucradas en los procesos, tanto artistas, técnicas/os, espectadoras/es, que hacen pensar entonces en lo social, en lo cultural, en cómo nos movemos dentro de la cultura y el espacio que habitamos, la ciudad.



Fotografía perteneciente al archivo de Katia Montes

Tiempo, siempre considerando el presente como un constante donde vamos haciendo la trama, la experiencia, el a través de. Espacio, donde acontece, considerando desde la infraestructura en la cual desarrollamos nuestro trabajo hasta el espacio social, la ciudad, los espacios de tránsito, de transporte que tenemos que acudir para por ejemplo ir a ver una función.

Finalmente la danza estaba ahí, en la creación, en la organización, en la docencia, en la investigación. Cada actividad podía tener la posibilidad de ser un cuerpo que se manifiesta en el espacio, un cuerpo que es a través del movimiento y de las interacciones que suceden en el transcurso del tiempo. Un cuerpo móvil en la continuidad del espacio.



Fotografía de Camilo Garrido

Grillas multidisciplinares

Santiago del Valle

A la vuelta del Congreso en Cali, dividí mis energías entre los últimos dos años de licenciatura en música, y las correspondientes temporadas anuales de programación en el Centro Cultural Espacio Elefante. Tomé un rol de coordinación del equipo: menos producción de actividades y más vinculación con otros proyectos universitarios, unidades académicas y de extensión, y postulación a fondos internos. También publiqué mis primeros trabajos artísticos, dos libros de ficción acompañados de canciones.

Por su parte, mi malla de estudios se encaminó hacia la investigación, lo que aproveché para indagar sobre los mecanismos e historia de la extensión universitaria, y la cambiante relación de las universidades con las artes y la cultura, que venía a ser un marco contextual general de nuestros quehaceres hasta el momento.

Esta relación complicada entre grandes instituciones con la cultura proyectaba una grilla sobre todos mis quehaceres que los convertía en facetas inconexas, compitiendo por espacio en el calendario

Fotografía de Daniela Pez

personal: presentaciones artísticas propias, labores de producción para otros artistas, y estudios académicos. La gestión cultural no fue un concepto que viniera a armonizar la relación entre estos elementos. Más bien era funcional a esta división entre obras de arte, por un lado, y el despliegue logístico para poner esas obras de arte delante de un público, por el otro.
Es curioso que muchas veces hablamos de gestión cultural y realmente estamos hablando de una administración del arte. Y tiene sentido, porque la cultura es difícilmente administrable. Es como hablar de administrar la naturaleza. Quizás organizar actividades, o ser activista, es simplemente el trabajo de todos los artistas. Trabajo en el que, por cierto, es absolutamente necesario colaborar con personas de todo orden de disciplinas, estudios y talentos, aunque éstos no estén tradicionalmente vinculados a esas técnicas específicas que los artistas estudian.
La cultura es como la naturaleza también en el sentido de que la habitamos, y nuestra relación con ella no es de usuarios, espectadores o creadores, sino que se trata más bien de un contexto que nos envuelve y con el que nos relacionamos.

De esta forma, pensar en el arte (propio y ajeno) como parte de las manifestaciones de la cultura sí que permite borronear esta grilla de profesiones iluminadas y técnicas, de roles creativos y funcionales, de artistas y productores, que curiosamente todavía se deja sentir dentro de algunas escuelas, algo así cómo: el resto dejenselo a algún gestor cultural.
Los conocimientos y técnicas propios de los lenguajes artísticos pueden tener también una influencia importante como herramientas con las que participamos de la cultura y en cómo nos aproximamos a diversos quehaceres, cómo miramos el mundo. En ese sentido, hace falta encontrar alguna manera más benévola y horizontal de entender el trabajo y la colaboración –no como delegación de funciones inferiores y funcionales– y también una integración del arte en tanto obras, técnica y artistas inclusive, a todo el movimiento y organización que implica poner en acción una manifestación cultural.

02
Experiencias en movilización cultural

Durante los años de tránsito entre nuestra primera experiencia de investigación y la inauguración de esta plataforma, conocimos organizaciones, redes y gestores con diversos modos de colaboración y metodologías propias, que nos llevaron a pensar que el concepto mismo de gestión estaba alejado de lo que hacíamos. Diversas reflexiones que venían de nuestras áreas de estudio, danza y música, nos hacían entender y practicar el trabajo cultural desde otros lugares, lo que nos hizo acercarnos a conceptos como movimiento y escucha.

Movimiento comenzamos a comprenderlo como la gestión en sí, como un cuerpo que se mueve en un espacio para generar ciertas acciones, que es capaz de transitar por los diversos contextos, dialogar, construir, cuestionar y ser parte.

La escucha es a su vez una acción empática de poner atención y comprender. Lo que se hace en gestión cultural es algo que involucra a muchas y muchos, y que todas y todos hacen desde sus diversidades.

Con ambos conceptos como punto de partida comenzamos a dialogar y buscar un nuevo nombre para eso que hacíamos, hacemos y queremos hacer, llegando así a visualizar la gestión cultural como un cuerpo móvil en la continuidad del espacio, que tiene un tiempo, un espacio y una acción que va haciendo suceder lo que se acciona. De esta manera ya no hablamos de gestión sino de movilización cultural.

Se nos hizo necesario entonces compartir y probar estos conceptos, pasando del momento de la escritura al de la escucha: conversar e intercambiar ideas con aquellos proyectos y personas que nos hicieron viajar y aprender por estos pensamientos y prácticas, y con quienes se nos hacía claro identificar, sobre todo en la práctica, este nuevo concepto.

Decidimos registrar estas conversaciones como primera actividad de la plataforma, así generar una herramienta de investigación, registro y difusión del trabajo de organizaciones y gestores que nos han inspirado: dando inicio al podcast que hemos nombrado Experiencias en Movilización Cultural.

Casos de estudio

Experiencias en movilización cultural

El primer ciclo de este programa consistió en cinco conversaciones: Sello Fisura, Uva Robot, Proyecto DoReMi, La Periferia del Libro, y Baila Como Quieras (de Colectivo Gamera).

Dentro de la variedad de metodologías y características de estos proyectos, nos basamos en nuestras propias observaciones y las experiencias laborales que habíamos compartido de cerca, para pensar en rasgos concretos a destacar del trabajo de cada uno, y temáticas para enmarcar las conversaciones que tendríamos con representantes de estas iniciativas.

Para el Fanzine decidimos ordenar cada proyecto según fueron apareciendo en nuestras prácticas y quehaceres, dando sentido y construyendo lo que proponemos como plataforma.

Primer encuentro

Rodrigo Herbage
SELLO FISURA

Estética del procedimiento. creando espacios colaborativos en la escena musical santiaguina (2014-2020).

Conversamos con Rodrigo Herbage, director del Sello Fisura, iniciativa responsable de los Ciclos Fisura que se realizaron entre 2014 y 2015, Festival Huracán y otras actividades musicales que impulsaron a la creación de espacios de actividad y difusión. Hoy el sello se mantiene grabando y difundiendo a bandas como Maifersoni, Las Mairinas y Dolorio & Los Tunantes, bajo una metodología de trabajo artístico que se enfoca en el procedimiento y las metodologías de trabajo en torno a la música.

Conocimos a Sello Fisura durante nuestro tiempo en Espacio Elefante. Colaborando con ellos, logramos visualizar como ciertos procedimientos nos podían situar en un trabajo colaborativo, que no consideraba sólo el equipo de trabajo en el área técnica y de producción, sino que en los mismos músicos que postulaban a cada ciclo que hacíamos. Todas y todos siendo parte del evento de una manera activa, donde el conjunto de acciones y roles hacía que la actividad se llevara a cabo.

También funcionó como una especie de despertador al conocer a diversas y diversos artistas que estaban creando por fuera de lo que aprendimos en el pre grado, y que desde sus creaciones generaban metodologías y le hacían frente a la cultura de malos tratos en los conciertos organizados en bares y por productoras. Prácticas de no pago, escasos espacios de difusión y horarios de trabajo extremos, sin transporte seguro para las y los músicos y sus instrumentos luego del concierto, generalmente de madrugada. Los ciclos Fisura ayudaron a impulsar ambientes colaborativos dentro de la música independiente de Santiago, donde también existía una sintonía de respeto y una escucha entre bandas.

Comprendimos con Sello Fisura que la estética no era algo que solo se encontraba en la obra de arte, sino que podíamos sacarla de la misma y situarla en los procedimientos. El concierto se ampliaba de esta manera y cada paso a hacer hasta el momento de que la o el músico se subiera al escenario, era una acción y decisión artística que dialogaba con la creación musical en sí. Una pista que nos ayudó a entender la gestión como una experiencia artística.

Segundo encuentro

Colectivo Gamera

BAILA COMO QUIERAS

Movilización cultural a través del rito de bailar.
El cuerpo como acción,
el encuentro sin consumo.

Gamera es un colectivo multidisciplinar que lleva a cabo diversos proyectos artísticos, bajo la idea de colaboración y participación del público. Uno de sus proyectos es Baila Como Quieras, cuyo objetivo es generar espacios de movimiento en libre, con énfasis en la relación del cuerpo con su propio movimiento en iteracción con los otros participantes, el espacio y la música. Han convocado a un gran público, teniendo sesiones con más de 150 personas, y expandido la actividad a territorios fuera de Chile. Conversamos con dos integrantes del colectivo: Macarena Gutiérrez y DJ Maxicat.

Baila como Quieras apareció como una actividad dentro del Santiago que veníamos conociendo por el trabajo de Espacio Elefante. Nos llamó mucho la atención por la particularidad que tenía de convocar a relacionarnos a través del movimiento libre. Nos sorprendió al ver en la práctica ideas que nos venían apareciendo acerca de generar la obra de arte a través de la participación de las personas convocadas, rompiendo el límite de donde está o qué es la obra de arte, quienes la producen y cómo.

Encontramos pistas que nos llevaron a pensar otra vez en el colectivo, pero ahora desde una perspectiva y práctica corporal, pensando en cómo desde el cuerpo se construye y se contiene la cultura y como las relaciones corporales que tenemos nos hacen habitar el espacio. El cuerpo como expresión, contenido, historia, memoria, cultura.

Desde ese lugar nos parecía un camino atractivo a explorar para hacer gestión cultural, diseñando espacios de interacción para las y los participantes, desde la transformación de una actividad o disciplina artística a un cotidiano, un rito, una acción social que se hace entre un nosotras/os/es. Al mismo tiempo nos situó en el desafío de construir metodologías de trabajo en equipo que se articularan desde los cuerpos, de cómo nos relacionamos, qué expresa y contiene cada corporalidad, qué necesitamos para lograr una jornada de trabajo considerando los cuidados y los tiempos de cada acción y de cada integrante.

En la entrevista pudimos conversar en profundidad de cómo la idea de consumo permea todas nuestras prácticas y las maneras en que nos relacionamos, y cómo podemos hacerle frente o construir una alternativa en nuestras metodologías de trabajo y en cómo el público se relaciona con la obra/actividad. De esta manera Baila Como Quieras presenta un espacio libre de interacciones de consumo, alejados tanto del consumo de sustancias como de cuerpos.

Tercer encuentro

Tiare Galáz

UVA ROBOT/ CAPITÁN COBALTO

Trabajo en equipo y la profesionalización de la música independiente.

Conversamos con Tiare Galaz, cantautora y gestora cultural, sobre sus metodologías y experiencias en la gestión/movilización cultural de su propio proyecto musical, Niña Tormenta, además de las actividades del Sello Uva Robot y Capitán Cobalto.

Después de nuestra primera colaboración en Espacio Elefante, aprendimos en profundidad la organización de los roles de trabajo dentro de una producción, ya no desde las ganas de conocer y aprender que motivaban al equipo Elefante, sino también desde roles que se comprendían desde la profesionalización.

El equipo se conforma desde las funciones que se requieren para cada actividad a realizar, y cada función está cubierta por una persona que se dedica laboralmente a eso. El trabajo metodológico de Capitán Cobalto y Uva Robot se basa en el reconocimiento profesional de cada labor, por ende en construir espacios laborales donde todas/os pudiéramos desarrollar lo que hacíamos sin entorpecer el trabajo de otras/os, con claridad en los horarios de trabajo y la remuneración. También, con una organización horizontal donde todas y todos aportamos desde nuestros roles para que la actividad funcione.

Esta metodología de trabajo permite identificar que la idea y la práctica de que el arte independiente se hace por el pulso del amor al arte puede llegar a justificar muchas veces maltratos y abusos con ese discurso de que el arte es "diferente", y por ende no sigue ciertos modos de construcción de ambientes en donde todas y todos nos sintamos a gusto y respetados en nuestros labores.

Esto permite lo que se reconoce como el cuidado, en el caso de Cobalto y Uva Robot en específico en generar jornadas de trabajo que respetan las horas de descanso y comida, siendo momentos de encuentro y de tener otro tipo de responsabilidades dentro de la organización o producción artística.

Cuarto encuentro

Ingrid Moreno

PERIFERIA DEL LIBRO

Definiendo otros centros, un trabajo multicultural en torno al libro.

Conversamos con Ingrid Moreno, gestora cultural y agente activa de la difusión y distribución de editoriales independientes nacionales y latinoamericanas de libros. Es fundadora de la distribuidora independiente de libros La Komuna y creadora de la editorial independiente Alarido Ediciones. Parte del equipo creador y gestor de La Periferia del Libro.

Conocimos este proyecto por la cercanía que teníamos con Ingrid y nos producía una gran admiración. La Periferia del Libro es una feria del libro que se organiza en torno a actividades que se relaciona al quehacer de la escritura y el libro. Alejados a la idea de compraventa, y de actividades de lanzamiento, mantienen en cada edición una programación que contempla talleres de distintas disciplinas: creación de fanzines, poesía, cómics, música, cocina, entre otras, que van generando un relato o recorrido hasta los días de la feria en sí. También se van insertando en el quehacer de los habitantes de la comuna en donde se realiza, pudiendo reconocer los procesos de migración que han tenido los barrios capitalinos, y dialogar con ellos, haciendo de la gestión cultural un trabajo múltiple en la idea de cultura.

Pudimos observar en la práctica la idea de lo móvil en la gestión cultural, en relación a la obra de arte, en el sentido de las múltiples actividades que se pueden organizar en torno a una misma, en este caso al libro. Conectar la escritura con sus diversos formatos, y la literatura en sus diferentes formas: dando espacio a conversaciones sobre la difusión, la distribución, la edición, tanto como la declamación de poesía, presentaciones musicales y espacios de aprendizaje.

Además visualizamos y ejemplificamos lo móvil de la ciudad en la organización de actividades. Salirnos o profundizar en las ideas que tenemos de centro y periferias, para articular actividades que convoquen desde los diversos territorios de la ciudad, que nos permiten generar interacciones culturales dentro de la misma, donde cada municipalidad o barrio, en el caso de Santiago, pueda ir aportando a un gran entramado de actividades artísticas y culturales, permitiendo la movilidad de las personas, el tránsito y la expresión de cada territorio.

Quinto encuentro

Gabriela González

DO–RE–MI

Mediación y música. Experiencias musicales en la primera infancia.

Conversamos con Gabriela González, periodista cultural, acerca de su trabajo en la creación y dirección del proyecto Do Re Mi, instancia que trabaja desde la experiencia musical y la mediación en actividades para la primera infancia. Gabriela también ha desarrollado un trabajo de investigación y mediación en el área del teatro, resaltando y visualizando el trabajo de mujeres dramaturgas chilenas, y en el cine, generando plataformas de difusión, encuentro e investigación.

El trabajo de mediación en la primera infancia es algo que está alejado de nuestros quehaceres, y esa fue la razón por la que invitamos a Gabriela. Se nos hacía interesante como la experiencia artística, en este caso en específico musical, podía generar dispositivos para relacionarse con esta etapa en específico de las personas.

La música aparece como dispositivo para relacionarse con la primera infancia. Música como un medio para generar experiencias de aprendizaje desde la sensibilidad, creatividad e interacción, en un proyecto que se piensa desde la movilidad: va hacia las personas con las que se quiere relacionar, propiciando instancias de difusión del arte en espacios que no son específicos para el desarrollo del mismo. Se inserta en la actividad cotidiana, teniendo alcance no sólo en las y los niños que asisten a la actividad, sino en su núcleo familiar, que podría considerase como su núcleo cultural, más profundo que la noción de público.

El proyecto pone al centro la mediación y la obra de arte toma un rol que se vuelve funcional y específicamente situado en la instancia de mediación para la cual se crea. El proyecto no pone a la obra musical como objeto de la difusión y el trabajo de comunicación queda como núcleo.

En sus palabras

Experiencias en movilización cultural

Cuatro temas clave fueron surgiendo de nuestras conversaciones y articulando cada capítulo: movilización cultural, políticas públicas e instituciones culturales, movimientos feministas, y metodologías de trabajo en equipo.

Movilización cultural

En Inciso Subterráneo hemos definido así nuestro trabajo en el mundo de la cultura, insatisfechos con la grilla disciplinar de la producción, la gestión y las artes y su limitada interacción en un mundo laboral disfuncional. Preferimos considerar que la organización, investigación y creación son procesos orgánicos de un cuerpo que se mueve en el espacio y nutre nuestro trabajo: movilización cultural.

En el podcast, quisimos saber si nuestros invitados compartían ésta visión o diagnósticos, si podían verlo en sus maneras de trabajar, o si tenían su propia contextualización al respecto.

"Es algo mucho más amplio que integra, que no es estático, que no depende de un solo formato, como la gestión cultural" –nos comentó **INGRID (La Periferia del Libro)**– "La movilización cultural nos lleva a esta idea más dinámica de participación mucho más directa, desde una idea más comunitaria".

RODRIGO (Sello Fisura) también observó esta movilidad en su impulso de trabajo, en que "justamente el deseo de uno también es algo súper móvil, que es dinámico, va cambiando. En ese sentido se comprende al sello como un ente móvil que es caprichoso, que quiere hacer algo y después ya le aburre. Siempre nos ocurrió: si algo funcionó no lo queríamos volver a hacer".

MACARENA GUTIÉRREZ (Colectivo Gamera) reflexionó: Gamera se creó bajo la concepción de que cultura es un sistema complejo que se traduce en nuestras conductas a partir del sistema que incluye las decisiones políticas, económicas, religiosas, artísticas, tecnológicas... para mí todas esas combinaciones nosotros las visualizamos, las vivimos, las activamos y las movilizamos a través del cuerpo. Como una organización y una plataforma que investiga la cultura, me hace mucho sentido abordarlo así. Creo que la gestión cultural fue un término súper contemporáneo que se ha dado por una necesidad burocrática. Creo que ha sido mal abordada"

INGRID (La Periferia del Libro) también profundizó en cómo el marco de aquel sistema tradicional de gestión tiene efecto con los proyectos mismos: "La rigidez te la da el formato en cómo se financia la cultura, también. El tema de los recursos: todos para postular a un fondo del Estado tenemos que cumplir ciertos parámetros y estructura que nos permita clasificar para que otros digan que es ejecutable tu idea. Desde ahí es un problema de financiamiento el que nos limita a poder desarrollar la cultura o proyectos culturales de una forma diferente".

Políticas públicas

es justamente otro de los temas que abordamos en nuestras conversaciones.

"No siento que los fondos concursables estén lo suficientemente adaptados a los tiempos" –observó **GABRIELA (Do–Re–Mi)** –. "Yo tuve que postular Do Re Mi a la línea de actividades presenciales porque no hay una línea de formación de audiencias, no hay una línea de mediación, no hay una línea de trabajo didáctico desde la música. Eso te va dando cuenta de que el fondo de cultura está un poco atrasado respecto de las discusiones y de las problemáticas que están surgiendo. La realidad cultural está desfasada respecto al trabajo de algunas instituciones".

INGRID (La Periferia del Libro): "Las políticas públicas en el fomento lector son súper limitadas y convencionales. El Consejo del Libro o la DIBAM están ligadas principalmente a las compras de libros que hace el Estado para el sistema de bibliotecas públicas o para los colegios (...) Por otra parte, lo que se postula al fondo del libro son becas de creación, financiamientos de ferias del libro, y si bien existe mayor financiamiento para gente que postula desde regiones, yo creo que siempre es el mismo formato e incluso hasta a veces los mismos proyectos".

Ante estos y otros desfases institucionales, son las movilizaciones sociales las que han organizado a trabajadoras y trabajadores para generar nuevos paradigmas.

Conversamos sobre los **movimientos feministas** particularmente, y su impacto en la reflexión y acción sobre nuevas formas de trabajar en cultura.

TIARE GALAZ (Uva Robot): "Pensando en la forma de trabajo, por ejemplo en cómo uno ejerce poder en una situación de trabajo, me parece que es algo que es importante revisar, e incorporarle el feminismo. Las experiencias de trabajo que he tenido con mujeres generalmente son horizontales. Hay gente coordinando equipos o gente a cargo de ciertas áreas pero nadie está mandando a nadie. No hay uno o dos líderes o directores. Creo que eso es importante. Cómo uno incorpora un carácter feminista a lo que hace. No pasar por encima del otro, tener respeto por lo que la otra persona es, y de que no es necesario incorporar la violencia, el trato violento en el ambiente laboral".

MACARENA GUTIÉRREZ (Colectivo Gamera): "Estamos en un feminismo en que el género ya se está súper cuestionando en todo sentido, no solo en el binarismo de mujer y hombre, También en el proyecto [Baila Como Quieras] se ha visto súper plasmada esa relación con la corporalidad, porque es un proyecto que está enfocado en el cuerpo".

Éstas reflexiones y procesos decantan en maneras específicas de organizar el trabajo cultural, particularmente las **metodologías de trabajo en equipo.**

TIARE GALAZ (Uva Robot) lo describe como un proceso de aprendizaje paulatino: "Ha sido harto de prueba y error. Los errores empiezan a suceder cuando uno está colapsado de pega. No puedes hacerlo bien porque no te da la cabeza para hacerlo. Generalmente se soluciona incorporando personas al equipo. Viendo proyecto por proyecto qué se requiere"

"En nuestro caso lo que hacemos harto es tener una reunión para presentar el equipo, que se vayan juntando por áreas, por ejemplo escenario: se junta la iluminadora con stage con sonidista, con visualista si es que hay. También si hay un equipo de arte para el escenario, vestuario, por otro lado está la producción, que está viendo como van avanzando los otros equipos. Son cosas que fuimos incorporando en la medida en que estás haciendo una tocata ya no en una casa sin amplificación sino en un teatro con equipos técnicos. Por la necesidad, en el fondo".

La integración orgánica de los aspectos técnicos del trabajo nos llamó la atención en la experiencia de varios de nuestros invitados. Al respecto, preguntamos a **RODRIGO HERBAGE (Sello Fisura)** si veía esta área del trabajo como parte de la obra artística:

RODRIGO: "Lo técnico no es por lo técnico. Lo técnico tiene una intención artística. Lo que suena, lo que no suena, lo que se ve, lo que no se ve, está todo dispuesto con el fin de generar cierto efecto. Si está adornado el escenario, si hay ciertos códigos que se manejan respecto a la entrada y la salida, las luces prendidas, las luces apagadas... claro que puede ser como una obra de arte".

Este recorrido nos permitió, como mencionamos anteriormente, reconocer nuestra práctica de gestión como una de movilización, al considerar las metodologías con las que se trabaja en relación a los equipos de trabajo, la manera de concebir, problematizar y situar la obra de arte, la relación con y desde la cultural, que es amplia y no es única. Y la manera o más bien desición/determinación de hacer de nuestra práctica un quehacer laboral, un trabajo, por ende que requiere de condiciones, espacios, tiempos, remuneraciones y tratos para su desarrollo, que en nuestro contexto nacional significa un constante trabajo de organización y lucha por condiciones y políticas laborales en el área artística, infraestructura, presupuestos, educación, entre otros. Además de insertarnos o relacionarnos con otros medios o modos de hacer, haciendo que se conozcan y respeten nuestras propias prácticas y metodologías.

Como próximo recorrido de conocer y reflexionar en torno al cómo y desde dónde hacemos, decidimos realizar un ciclo de entrevistas a redes de organización feminista en el arte.

03
Experiencias y diálogos

El podcast es parte del área de trabajo Experiencias y Diálogos de Inciso Subterráneo. Esta área trabaja desde la investigación y el intercambio de información con distintas organizaciones, redes, artistas y plataformas para continuar reflexionando y construyendo ideas, metodologías y prácticas que nos hagan sentido, nos sintamos identificados y problematice las hegemonías culturales y creativas.

Dentro de nuestra metodología consideramos la conversación como herramienta fundamental para reflexionar y conocer cómo se llevan a cabo las iniciativas, y también con el objetivo de difundir desde el mismo diálogo el trabajo de las y los entrevistadas/os.

MANIFIESTO

De la gestión a la movilización

En Inciso Subterráneo queremos accionar una plataforma de reflexión y conversación en torno a las prácticas y metodologías de gestión cultural que hemos observado y compartido en nuestro territorio capitalino, que funcione como una búsqueda constante y que contenga un registro del hacer, para seguir el diálogo y la creación.

Visualizamos y llevamos a cabo la gestión cultural como un **CUERPO EN EL PRESENTE**, móvil con total capacidad de acción y transformación.

En la movilidad, habita un espacio, un **CONTEXTO-TERRITORIO**, que lo va construyendo y multiplicando en diversos modos, contenidos e identidades.

Con estos insumos el movimiento, del cuerpo-gestión, se nutre de lo que acontece: **observando, sintiendo, proponiendo, creando, construyendo, dialogando.**

La gestión cultural se hace cuerpo, múltiple y móvil, y por ende experiencia, comprendiendo todos los elementos que la componen: temporalidades, espacios y acciones.

Con esto se nos hace inevitable entonces sacarla del concepto gestión **y llevarla a uno de MOVILIZACIÓN.**

Inciso Subterráneo nació por la inquietud de generar escritos, testimonios y vestigios de lo que conocemos y hacemos en movilización cultural. En nuestros recorridos personales, compartimos el espacio intersticial entre las disciplinas artísticas (que nos tocó estudiar) y la acción, organización y participación (o gestión cultural). Nos conocimos trabajando en un centro cultural estudiantil, donde descubrimos que la organización y la creación de espacios de encuentro son en sí mismos un proceso de creación artística. Así ahondamos en eso que conocíamos como arte e intencionamos acciones como metodologías.

En Inciso Subterráneo entendemos y vivimos la experiencia como profunda fuente de conocimiento, de la que emana el contenido de lo que hacemos, despierta la creatividad, nos devela el contexto y nos arroja pistas de cómo podemos ir generando nuevas acciones.

La movilización cultural es nuestro lugar de acción profunda, donde podemos transformar el arte en un acontecimiento, y generar de la creación y las metodologías artísticas un conocimiento con el cual comprendemos y dialogamos en-con la sociedad. Comprendemos la comunidad como el territorio donde lo que hacemos es acción constante y horizontal. **Nos comprendemos como trabajadores del arte y la cultura, y a la cultura como el contexto en el cual trabajamos, que nos contiene y que produce el contenido con el que trabajamos.**

Creemos que la movilización cultural al ser acción y cuerpo en movimiento, es escucha, una intención corporal de abrirse a través de los sentidos para percibir la información del entorno, como la construcción de comunidades y maneras de habitar, siendo empáticos y sensibles en el contexto-territorio.

Nuestra intención es de hacer de la movilización cultural **UN ORGANISMO VIVO QUE SE SUMERJA EN LA CIUDAD.**

Vivimos la ciudad como una trama, un entretejido, que desde sus diversas manifestaciones, arquitecturas, corporalidades, sabores y olores, van articulando el panorama artístico y cultural. En éste, la movilización cultural nos aparece como **una posibilidad de hacer suceder.**

En Inciso Subterráneo queremos sacar la mirada del contenido para llevarla al procedimiento. Separado de la forma, del trabajoso ensayo y error, el contenido aislado ha sido conquistado por la distribución, la clasificación y el algoritmo, el obsesivo seguimiento estadístico.

En Inciso Subterráneo nos convoca todo el resto: el deseo, el proceso, el proyecto, la puesta en marcha, los obstáculos, **EL ENCUENTRO.**

EN INCISO SUBTERRÁNEO NOS ATRAEN LOS PASOS DADOS ENTRE CONTENIDOS, LAS REUNIONES, LOS CRONOGRAMAS, LAS DECISIONES.

I.S

En Inciso Subterráneo buscaremos encontrarnos con quienes quieran contarnos todos estos andares que resumimos como **movilización cultural** queremos compartir historias, relatos, recuentos, y encontrar en ellos el mecanismo que le da cuerda al contenido: la metodología. La encontramos en frases entrecortadas, en anécdotas sin hilo, en detalles iluminados: cada historia es un inciso subterráneo.

INCISO SUBTERRÁNEO

Agradecemos a quienes nos han acompañado en este viaje intenso de dar vida a Inciso Subterráneo. A Espacio Elefante por ser el punto de partida, al equioo actual que mantiene móvil y activo el proyecto. A los y las que nos fuimos encontrando en el camino y que dieron vida a este fanzine, Tiare, Rodrigo, Ingrid, Gabriela, Macarena y Dj Maxi Cat. Por sus proyectos que nos permitieron en la práctica y la experiencia darle carne a la Movilización Cultural y también disfrutar del arte como una experiencia amplia.

INCISO SUBTERRÁNEO

Textos — Lia Arenas
Santiago del Valle
Proyecto gráfico — Valentina Pérez

INCISO SUBTERRÁNEO

@INCISOSUBTERRANEO

www.incisosubterraneo.cl